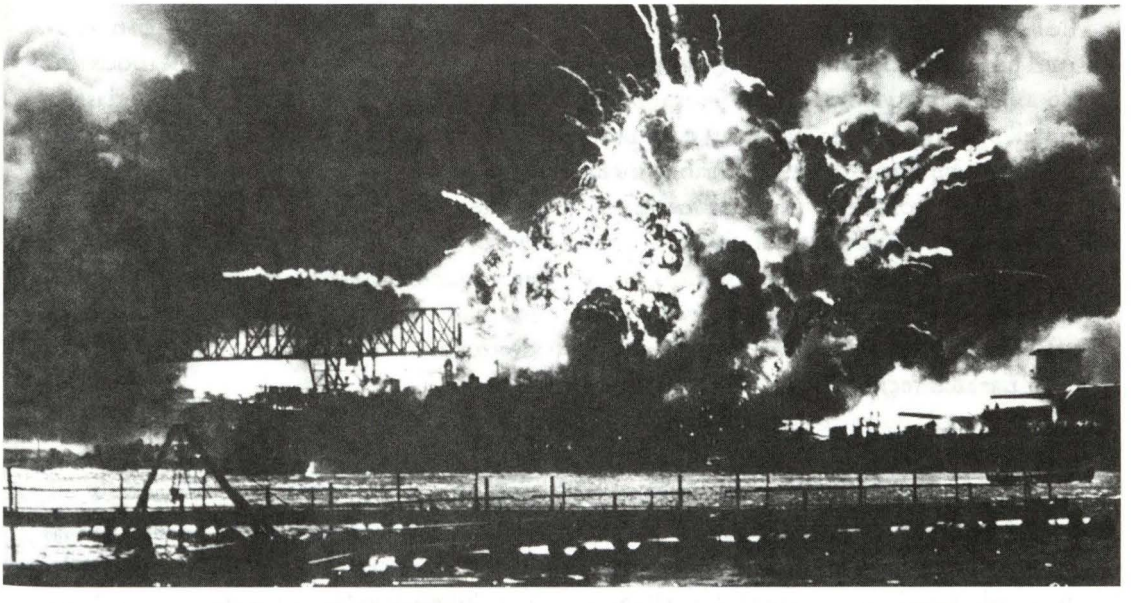
'PEARL HARBOR' SIN PELÍCULAS

(PRIMERA PARTE)

Contralmirante (r)
Fernando Casaretto Alvarado



Momentos en que el destructor USS Shaw vuela por los aires al ser impactado por bombas japonesas durante el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941

PREÁMBULO

La Mar del Sur de Vasco Núñez de Balboa (1513, es el Océano Pacífico (1530) tan comprometido con Hernando de Magallanes. Es el rey de los mares. Todos los continentes pueden ser contenidos en la vastedad del Océano Pacifico, puede usted agregar la Antártida (sexto continente) y las islas del mundo entero; desaparecerán to-

dos en la hoya hidrográfica de este océano que durante miles de años pasó desapercibido para quienes se consideraban hombres exclusivos en la Tierra, planeta más bien plano que redondo, y ¡cuidado con navegar más allá de Gibraltar! que las Columnas de Hércules son la puerta del mundo, el tope del Mediterráneo, el gran abismo, la Nada.

Las profundidades en el Océano Pacifico desde la superficie sobrepasan 11,000 metros, las olas pueden alcanzar 30 metros de altura, los maremotos (llamados *tsunamis*) por los japoneses pueden viajar miles de millas a una velocidad de 400 nudos, lo suficiente sin embargo para alertar con horas de anticipación de una probable muerte y destrucción a los amenazados ribereños.

Pasarían decenas de miles de años, antes que este escenario grandioso convirtiera en anécdota las Salaminas, los Lepantos y aun historias más recientes en el pequeño Océano Atlántico. La Segunda Guerra Mundial es el episodio más grave del conflicto humano, pero su desenvolvimiento en el Pacífico es el núcleo de la historia. La Guerra aquí, en esta parte del mundo, especialmente en el área de la Melanesia, exhibe cumbres grandiosas donde máquinas producto del ingenio humano, el profesionalismo de los marinos, el coraje del soldado y por sobre ello lo que conocemos como la moral del combatiente, imbuido de la convicción que defiende a su patria, concepto que tiene validez por igual en todos los hombres, de todas las razas, de todas las banderas, los inclina a saber que una causa justa es su propia causa y que el hombre del frente, el que está a bordo de la otra nave o en los controles del avión pintado distinto está equivocado. De aquí nació el mito de los malos y de los buenos, tan simple y tan destructivo.

ANTECEDENTES DE UNA GUERRA CANTADA

Al finalizar el siglo XIX, Japón que había estado cerrado al mundo 250 años y habiendo vencido a China (1894–1895) se anexó la isla de Formosa y las islas de los Pescadores, percibió además una millonaria indemnización de guerra. Enseñoreaba en el Pacífico, que era lo mismo, según lo entendían los japoneses, que dominar el mundo entero.

Pero por la misma época apareció en el escenario marítimo Estados Unidos de América que había derrotado a España en el año 1898 y se había anexado también las islas Hawai, arrebatando a los españoles las islas Filipinas y la isla Guam.

Recordemos que la preponderancia del dominador en el mar ya venía siendo mucho más que teoría e historia. Alfred Thayer Mahan (1660-1783) había escrito "Influence of Sea Power on the French Revolution and the Empire" publicado en el año 1892; y antes, "Influence of Sea Power on History" (1890).

Es también importante recordar que

por entonces el casi clausurado Océano Pacífico tenía acceso por el Sur: Estrecho de Magallanes, Cabo de Hornos, Paso Drake, aunque existía ya la idea de un paso artificial, es decir un pequeño estrecho de Magallanes construido por el hombre, en la misma garganta de las Américas, al norte de América del Sur, al sur de América del Norte...

El presidente norteamericano Theodore Roosevelt concibe, por lo demás, con inteligencia y prospección de estadista que se requiere de una Armada muy fuerte, respetable ante el mundo como elemento de poder.

Japón en su área de influencia tiene en Rusia por entonces cercana a Alemania y Francia, incómodo vecino que intervenía utilizando también a China –inveterado enemigo del Japón– para neutralizar su crecimiento. La guerra antes mencionada entre China y Japón se vio turbada por esta intervención rusa que avalaban alemanes y franceses.

Al iniciarse el siglo XX, Rusia logró el sueño no realizado de Pedro el Grande, salió al mar, pero salió por una puerta peligrosa para Japón (hoy se habla en términos semejantes del patio trasero pero para América). Se habían dado diversos acontecimientos en los que China fue favorecida por Rusia, por ejemplo para cancelar deudas de guerra a Japón; la generosidad, sin embargo, era sumamente interesada, Puerto Arturo y Dalmy pasaron a poder ruso, que si bien tenía Vladivostok, el nuevo acceso carecía de las limitaciones de clima, severas que padecía Vladivostok, entre ellas que no se congelaba.

El hecho es que asoma Rusia por el Golfo de Corea y amenaza el Mar de Japón.

El 30 de enero de 1902, Inglaterra, en evidente preocupación por el repunte japonés y en demanda de un equilibrio estratégico que la favorezca firma un tratado de alianza militar con Japón.

Después entre 1904 y 1905 se va a dar la guerra ruso-japonesa; es decir, poco demoró Japón en hacer buen uso de las ventajas que le proporcionaba la alianza con Inglaterra.

Es fundamental en el presente estudio y análisis, por lo demás somero, incidir en el hecho que se va a narrar a continuación: el 5 de febrero de 1904 se rompen las relaciones diplomáticas entre Rusia y Japón. Tres días después Japón entra a Puerto Arturo y echa a pique dos acorazados y un crucero de batalla. La fulminante victoria que se consolida con la ocupación de la Base Naval de Puerto Arturo por tropas japonesas apareja laterales de libertad en China, India y las Colonias Europeas en Asia. Un año después, en febrero 1905, Rusia es golpeada en Mukden (capital de Manchuria) pero ello es asunto de ejércitos.

En mayo 1905 Heihachiro Togo, legendario héroe naval japonés derrota a la escuadra rusa del Báltico en el estrecho de Tsuchima. El tema será motivo de especial estudio durante el presente curso al igual que Puerto Arturo pero ahora interesa focalizar la atención en un joven oficial, alférez de navío japonés de nombre Isoroku Yamamoto perdió en Tsuchima dos dedos (el hecho, como anecdótico, puede servirnos como ayuda memoria para recordar dos im-

portantes efemérides de esta guerra: Puerto Arturo y Tsuchima, como los dos dedos que perdió Yamamoto en Tsuchima).

Rusia –que en el año 1905 sufre la presión revolucionaria de los soviets que triunfarían en 1917 (revolución de octubre), virtual entronización de la URSS a lo que continuaría el asesinato del Zar y su familia del 16 al 17 de julio de 1918, hecho que en el tiempo consolidará en la fundación de la URSS (1923)– debe resignarse a ceder a Japón la bahía de Puerto Arturo, la mitad de la isla Sajalin (situada al norte de Hokkaido que es la isla japonesa al norte de la principal. Rica en minerales. Productora de alimentos. Industrial en madera y papel. Tiene en el subsuelo importantes reservas de petróleo). Además otorga a Japón el derecho de uso de parte del ferrocarril de Manchuria y al establecimiento de un protectorado en Corea.

Muy rentable, pues, ha resultado para Japón la guerra con Rusia, conviene destacar que con las riquezas naturales, comunicación terrestre y otras ventajas logradas, está la muy importante de neutralizar para Rusia el trampolín de Corea. Obsérvese sobre un mapa la situación geográfica de Corea con respecto al Japón. La península coreana es un trampolín con amarre en el continente, consecuentemente es estratégicamente importante, tanto que en pleno siglo XX al promediar la década, una guerra de notables características se dio allí con intervención de las más importantes fuerzas logísticas del mundo, también ideológicas.

El resultado de la guerra ruso–japonesa bien puede plasmarse en una frase de Rudyard Kipling : "por primera vez en la historia, el hombre de color se ha impuesto al hombre blanco". Ello merece meditación.

Así las cosas, entra en escena el nuevo protagonista: Estados Unidos de América, que inicia una serie de acciones que, si bien pueden pasar desapercibidas a unos, constituyen ofensa inaudita para el hombre oriental.

En el año 1907 Estados Unidos de América decide detener la emigración de japoneses a California. Esto ocasiona que Japón declare en su política interna, a Estados Unidos "enemigo potencial". Más aún, presionan los norteamericanos a Inglaterra para que varíe su tratado del año 1902 con Japón, en el sentido de que Inglaterra no haría nunca la guerra a Estados Unidos. Esto, en verdad, es sólo la punta del iceberg.

En el año 1914 (Segunda Guerra Mundial) Inglaterra declara la guerra a Alemania. Japón no interviene en Europa, pero en virtud del tratado con Inglaterra, interpretándolo a su manera, captura las colonias de Alemania en Asia y Oceanía.

Al término de la Primera Guerra Mundial, el tratado de Versalles (28 de junio 1919 y establecimiento de la Liga de las Naciones que propició el desarme cero. Estados Unidos no formó parte de esta sociedad) legalizará la ocupación japonesa de las islas Carolinas, Marianas y Marshal y, al mismo tiempo, otorgará a Japón importantes concesiones a costa de China que por entonces inicia romance con la Unión Soviética. Nótese en esto el juego de intereses que se da en el transcurso de la historia al compararse lo que se está dando en este momento con lo que ocurrió antes con Ru-

sia y China. La actitud asumida por los vencedores en la Primera Guerra Mundial fue sin duda errada; China, por ejemplo, golpeada por occidente y humillada frente a Japón, volteó como ya se ha comentado hacia Rusia.

Por lo demás, se daría después de esta conflagración (en la Primera Guerra Mundial no se había descubierto la penicilina) la Segunda Guerra Mundial que tuvo mayores víctimas, aun cuando esta guerra contó con el alivio de la ya existente penicilina.

La presión de Estados Unidos es permanente hacia Japón, le exige ceder Tsingtao (ciudad portuaria de China –provincia de Shantug–. Situada estratégicamente, sirvió de cuartel general a la armada norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial), la devolución de Sajalin (recuérdese la riqueza petrolera) y en el año 1922, evacuar Vladivostok para así evitar una probable nueva guerra con Rusia.

Los acaecimientos no arredran a Japón que se considera a sí mismo primera potencia mundial en el Asia, lo era.

La "misión divina" del Japón es preconizada por el filósofo Toyama.

Paralelamente y al finalizar la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos es primera potencia económica e industrial del mundo. En esto los norteamericanos consideran socios a los ingleses. En el pensamiento occidental norteamericano, respecto a Japón especialmente, pervive la política de arrinconamiento al Mikado ("palacio imperial japonés"), lo que es una constante que ha de perdurar hasta 1941.

En noviembre del año 1921, es decir terminada ya la Primera Guerra Mundial, se reúnen en Washington a requerimiento del Presidente Harding: Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Holanda y Portugal para estudiar los problemas del Extremo Oriente y de los armamentos. En realidad, esta cita puede considerarse encubierta contra Japón, pues se apuntó casi exclusivamente a los armamentos navales. Harding –quien murió en el año 1923– hizo la introducción y luego su Secretario de Estado, Hughes, dijo: "El único sistema de desarme consiste en desarmar".

La propuesta que debían acatar los convocados fue la siguiente: Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón debían deshacerse cada uno de 10 acorazados, 6 cruceros de batalla y 20 buques de otras características. Esto para los dos primeros países de gran potencial industrial y fuerte economía afectaba en menor medida que a Japón.

Por si fuera poco, se establecieron límites para cupos máximos de buques de línea en la forma siguiente:

Estados Unidos y Gran Bretaña: hasta 525,000 toneladas; Japón hasta 315,000 toneladas; Francia e Italia hasta 175,000 toneladas.

En lo que respecta a unidades tipo portaaviones las asignaciones fueron: 135,000 toneladas para Estados Unidos y Gran Bretaña; 81,000 toneladas para Japón, y 60,000 para Francia e Italia.

Puede observarse que la "sentencia" para los buques que se consideraban elite era severa y de alguna manera, aun cuando se limitaba también el tema portaaviones, parecía existir cierta subestima por este tipo de buque.

Un dicho popular reza así: "hecha la ley, hecha la trampa". En este sentido Japón y también los países occidentales ante la obligación de deshacerse de los buques capitales, procedieron a desguazarlos pero conservaron los cascos con el fin de construir a partir de estos cascos los portaaviones con el expediente simple de tender una cubierta de vuelo sobre tales cascos que pertenecieron a buques capitales. Protagonistas importantes en la guerra del Pacifico fueron portaaviones emergidos de este sistema, tales como: *el Akagi*, *Lexington*, *Saratoga*, *Furious*, etc.

Este tratado de Washington significó una afrenta para el Japón que un año después recibió nuevo golpe diplomático–militar cuando Inglaterra decidió no renovar aquel tratado militar de 1902 el cual tenía fecha de revisión en 1922.

Japón en esta circunstancias decide variar la calificación a Estados Unidos y de "enemigo potencial" pasa a considerarlo "enemigo probable" .

Además: en el año 1924 Estados Unidos decidió cerrar sus fronteras a la inmigración japonesa, china e india. Este hecho era certero golpe a las tradiciones y sentido de la dignidad entendido por los japoneses, que consideraron inaudito ser un subconjunto en una agrupación con chinos e indios.

En el año 1931 un funcionario diplomático norteamericano de tercer nivel llamado Herbert Yardley publicó un libro intitulado: "The American Black Chamber" el cual describía cómo se había llevado a efecto la descriptación de claves en Nueva York en la llamada "Cámara Negra", asunto que se podía narrar porque era historia y porque era asunto abolido por el Departamento de Estado. El hecho significó afrenta para el Japón, enterado que cuando tuvo lugar el tratado de Washington de 1921, Estados Unidos tenía ya descifradas sus claves secretas, y también las de Gran Bretaña.

Una consecuencia del tratado de 1924 fue para Japón hundir el acorazado *Tosa* de (39,100 toneladas) que botaron o debieron hacerlo por diciembre de 1921. Su gemelo *Kaga* fue convertido en portaaviones, al igual que los cruceros de batalla *Akagi* y *Amagi* estos dos últimos de 34,500 toneladas cada uno. Cuatro acorazados de 47,500 toneladas cada uno que iban a ser construidos quedaron en proyecto.

El tratado de Washington 1921 acarreó la solicitud de baja de muchos almirantes japoneses conscientes de lo que venía ocurriendo sin que a su parecer Japón se abstuviera de reaccionar. Es un hecho que Estados Unidos y Gran Bretaña también desguazaban o se deshacían de buques importantes pero, como antes se ha expresado a estas potencias les afectaba menos la situación, por otro lado se sabía que estas naciones tenían cada una de ellos en servicio 18 buques de línea contra 10 de Japón.

Al iniciarse el año 1930 se celebró en Londres una nueva conferencia de delimitación de armas que afectaba especialmente a las Armadas. Puede deducirse que, nuevamente, más que la intención de propiciar la paz mundial, se trataba de lograr la hegemonía de determinados países respecto a Japón. Isoroku Yamamoto, de quien se comentó antes en este trabajo, era capitán de navío cuando tuvo lugar esta conferen-

cia –había estudiado durante dos años en la Universidad de Harvard en la época de la Primera Guerra Mundial y fue agregado naval en Washington de 1925 a 1927– y parece que tuvo destacada labor en la comisión. Sin embargo, una muestra: se dispone en Londres que las tres naciones (Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón) no superen 52,700 toneladas en unidades submarinas en el momento que Japón contaba con 78,000 toneladas de sumergibles; luego, debía deshacerse de 25,300 toneladas...

Diversas circunstancias se venían dando en otros escenarios en tanto se desarrollaban conferencias y cabildeos diplomáticos en Europa.

En 1931 las tropas japonesas ocuparon lo que entonces era la capital de Manchuria: Mukden. Intervino la Sociedad de Naciones (uno de los frutos del tratado de Versalles, hoy la ONU), Estados Unidos protestó y trató de anular las conquistas japonesas sin éxito. Se daba en Norteamérica y Europa una histórica depresión económica que en el caso de Estados Unidos tiene baliza histórica en la famosa caída de la Bolsa de Wall Street el 24 de octubre de 1929, el paro de 15 millones de trabajadores, ruina general, luchas raciales, etc., eclipse norteamericano que tendría visos de solución con el acceso a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, marzo de 1933 y su "New Deal" –"Nuevo Trato"–. Por esos años China era asolada por el desgobierno. En tales circunstancias Japón da un golpe de mano e inicia fuertes operaciones sobre Manchuria, bombardea la ciudad y la ocupa.

China por intermedio de Chiang Kai Chek apela a la Sociedad de Naciones pero su gestión deriva en que Manchuria sea independiente pero bajo un protectorado japonés. Un dato adicional: Manchuria producía anualmente 8 millones de toneladas de carbón y 2 millones de toneladas de mineral de hierro. Significó todo ello y otras intervenciones, al fin de cuentas, la capitulación de China y la resurrección –si cabe el concepto– de Japón en circunstancias –debe repetirse– de graves problemas para el mundo occidental, en términos de hoy.

China por entonces tenía 450 millones de habitantes. Japón (al igual que Gran Bretaña) no es un territorio rico en materias primas; pero, al igual que hoy en pleno siglo XXI, defiende su economía con la exportación de productos manufacturados producto de la eficiencia y prodigalidad del hombre, uno por uno. Nótese la característica insular de ambas naciones, que saben incentivar el trabajo arduo y la creatividad del hombre en demanda de propiciar riqueza.

En la coyuntura Japón propicia que China reciba sus productos fabriles "en exclusiva", lo que Gran Bretaña hacia exactamente igual con la India.

Franklin D. Roosevelt es desde 1933 flamante Presidente de Estados Unidos de América (es el año en el cual Adolfo Hitler asume el poder en Alemania, postrada después de la Primera Guerra Mundial y, aparentemente, desmoralizada su gente), observa el crecimiento y actitudes de Japón respecto a China cuando la economía occidental, como tantas veces se ha comentado, estaba en franco deterioro. Transgrede en-

tonces Estados Unidos los propios limites de los tratados navales de Washington y Londres y entre otros puntos, se ocupa de incrementar el inventario de la Armada norteamericana en portaaviones (tres).

En tales, dramáticas, circunstancias Japón atento observador de la situación política mundial, comunica que no renovará el tratado de Londres ni nada que se le parezca. Percibe entonces que debe compensar su deficiencia en el inventario naval rápidamente frente a Estados Unidos y su flota, especialmente en los buques tipo acorazados.

En los astilleros de Kure se inicia la construcción del acorazado "Yamato". En Yokosuca se erige el casco del "Shinano". En Sacebo se construye otro buque fenomenal. En Nagasaki el "Musashi" está oculto por inmensos cortinajes con un peso de 408 toneladas que recorren una longitud de casi 3 kilómetros. El "Yamato" desplaza 72,809 toneladas a plena carga, su eslora es 263 metros, la manga es 38.9 metros y el calado 10.86 metros. 12 calderas y 4 turbinas permitirán que con 153,000 caballos de fuerza este buque navegue a 27.46 nudos. Se asemeja en velocidad y eficiencia a los acorazados norteamericanos de las series *North Carolina* y *South Dakota*. Peculiarmente, estos buques japoneses están diseñados con dos timones (principal y auxiliar distanciadas las palas en 15 metros), recogiendo la experiencia desgraciada del acorazado alemán *Bismarck* y su errada tecnología de timones gemelos vulnerables a un solo impacto. El *Yamato* y sus hermanos portan 7 aviones de reconocimiento a bordo. Los cañones de 457.2 milímetros de calibre lanzan proyectiles de 1,460 kilos de peso a 40 kilómetros de distancia. Su coraza en las torres de artillería es de 22.4 pulgadas.

Así las cosas, el 9 de mayo de 1936 Benito Mussolini lanza Italia a la resurrección del Imperio Romano y Alemania tiene en Adolfo Hitler, líder emergido de la Primera Guerra Mundial, al organizador que Winston Churchil calificó en el año 1935 –a cuatro años de la Segunda Guerra Mundial–, con estas palabras: "No puede leerse la historia (...) sin sentir admiración por el valor, la perseverancia y la fuerza vital que le permitieron (a Hitler) desafiar, conciliar o vencer a todas las autoridades o resistencias que obstruían su camino".

Alemania está ahora empeñada en hacer la guerra a la Unión Soviética y se hará cargo de ello el Tercer Reich.

Japón en su permanente obsesión por China adhiere intenciones anti-Rusia con Alemania y firma un pacto en noviembre de 1936 que tendrá en Italia otro socio. Se gesta una nueva hecatombe. Es también año de la guerra civil española que culminaría el 1 de abril de 1939. El triunfo de los nacional socialistas españoles sobre el gobierno republicano del Frente Popular integrado por comunistas, socialistas y grupos de izquierda había insumido tres años de lucha armada fraticida y un millón de muertos. Esta guerra fue una corrida de ejercicio de la Segunda Guerra Mundial, pero no es tema del presente trabajo.

El gobierno del Japón decide terminar rápidamente con el problema chino. Así el 7 de julio de 1937 tropas japonesas ocupan Pekín y luego Shanghai (40,000 europeos y

norteamericanos forman parte de la población de Shanghai). No sería sin embargo simple esta ocupación. Rusia, enfrascada ahora en problemas internos que ya conocemos, exige al socio comunista Mao Tse Tung aliarse a Chiang Kai Chek y enfrentar a los japoneses. En esta situación Estados Unidos y Rusia comparten circunstancialmente intereses y logística. China se hace fuerte frente a Japón y ello no tendrá fin hasta el año 1945.

Pero, paradójicamente, Japón es importador de petróleo de Estados Unidos de América y la opinión pública norteamericana está, por ésta y otras razones, por la no intervención de su país en la guerra chino–japonesa. Más aún, la idea era que los norteamericanos abandonaran China lo que los pondría a salvo de peligro personal y a Estados Unidos de complicaciones diplomáticas y de guerra.

El Presidente Roosevelt, sin embargo, no comparte la opinión de "manos afuera" y envía una comisión naval a Londres con el fin de intercambiar opiniones a nivel político y militar, asimismo establece inicialmente acciones mancomunadas contra Japón en caso de guerra. Curiosamente o no, cuando un importante acontecimiento requiere de negociación o acción directa, es decir acción diplomática o de guerra (y aún ir a la Luna), intervienen marinos. En el caso que nos ocupa el Capitán de Navío Ingersoll, de la Armada norteamericana, viajó a Londres en el año 1938 por encargo del Presidente Roosevelt presidiendo o integrando con alto rango una comisión.

"SU FUERZA OPERATIVA ZARPARA DE TANKAN..."

El 25 de noviembre de 1941, una flota de treintiuno buques de la Armada del Japón están fondeados en la bahía de Tankan (Hitokappu), isla de Eterofu, de las Kuriles. Seis portaaviones: *Akagi, Kaga, Soryu, Kiryu, Shokaku* y *Zuikaku*, parecen horadar el cielo con su arboladura. Dos cruceros de batalla los imitan, son el *Hiei* y el *Kirishima* en tanto lo imponente de sus torres y antenas. Dos cruceros pesados: *Tone, Chikuma* y el crucero ligero *Abukuma* parecen representantes de un virtual armisticio de tonelajes entre aquellos gigantes del mar y nueve destructores de 2,300 toneladas cada uno, tres submarinos y ocho buques-tanque de petróleo.

A bordo del portaaviones *Akagi*, un silencioso oficial el vicealmirante Chuichi Nagumo medita respecto a una misión casi imposible de cumplir. Trascendental misión que él mismo considera tan arriesgada que tal vez no debería emprenderse pues el objetivo se encuentra a 6,000 millas de distancia y pende en mucho el éxito del sigilo con que pueda navegar una fuerza de tarea que es ya histórica, porque lo que Nagumo va a hacer, no se ha hecho nunca.

El vicealmirante Mikawa está al mando de los cruceros de batalla, el contralmirante Omori se encuentra a bordo del crucero ligero *Abukuma*, los submarinos al mando del capitán de navío Imaizumi.

Los buques en su capacidad máxima de combustible han cargado aun sus dobles

fondos y portan en cubierta bidones de combustible. La medida, sin duda poco aconsejable, se ha tomado por decisión de Isoroku Yamamoto. Recordemos a aquel alférez de navío que en Tsuchima perdió dos dedos. Hoy es el Comandante en jefe de la Escuadra Combinada del Japón.

En las consideraciones presididas por Yamamoto, una había sido motivo de especial estudio y discusión: el hecho de la flotabilidad inicial negativa de un torpedo lanzado desde un avión, lo que debería impedir éxito en tales lanzamientos si se considera que la zona donde se van a realizar las operaciones tiene en promedio siete brazas de profundidad. Este problema ha sido aparentemente solucionado en el arsenal de Yokosuka y el portaaviones Kaga ha arribado a la bahía de Tankan con los torpedos rediseñados con aletas adicionales, que tienen un requisito de operación: el avión lanzador debe volar a 150 nudos.

El entrenamiento realizado por la elite de la aviación naval japonesa ha sido arduo. Han de pilotar 423 aviones de combate entre cazabombarderos, torpederos y escoltas.

El Jefe de Estado Mayor Ryonosuke Kusaka entrega, aquel 25 de noviembre de 1941, al almirante Nagumo un mensaje de Yamamoto:

"Su fuerza operativa zarpará de Tankan el 26 de noviembre y manteniendo sus movimientos en absoluto secreto y en guardia contra submarinos y aviones, avanzará hasta aguas hawaianas y en el mismo momento de iniciarse las hostilidades atacará al grueso de la Escuadra norteamericana y le descargará un golpe mortal. El primer ataque aéreo tendrá lugar en la amanecida del día X –la fecha exacta se le confirmará más tarde–. Terminado el ataque, la fuerza operativa, manteniendo estrecha coordinación y vigilancia respecto a los contraataques del adversario, abandonará rápidamente las aguas enemigas y después regresará al Japón. Si las negociaciones con los Estados Unidos tuvieran éxito, se le comunicará oportunamente y la agrupación regresará a un punto de latitud 42° Norte y longitud 170° Este, donde permanecerá en estado de alerta hasta recibir nuevas instrucciones".

¿Cuál era el paisaje de flotas en el Pacífico al 7 de diciembre de 1941?

Estados Unidos de América contaba con 9 acorazados y cruceros de batalla, Gran Bretaña tenía desplegados 2 y Japón contaba con 10.

En lo que respecta a cruceros pesados, EE.UU. tenía 12, Gran Bretaña 4 (siempre en el Pacífico) y Japón 18.

Cruceros ligeros de bandera estadounidense eran 9, Gran Bretaña 15 y también Holanda 3. Japón: 17.

Destructores norteamericanos en el Pacífico eran 75, Gran Bretaña 9, Holanda 7 y Japón: 110.

Submarinos de EE.UU.: 51 distribuidos 29 en Manila y 22 en Pearl Harbor, Gran Bretaña ninguno y Holanda 15. La escuadra japonesa desplegaba en el Pacífico 64 submarinos.

Los portaaviones de ataque norteamericanos eran 3, Gran Bretaña poseía 1 en el área y Japón 9. Portaaviones de escolta: 1 norteamericano.

Si bien Inglaterra ha sido y es tradicional aliado de EE.UU., cabe señalar que la presencia de Holanda obedecía al hecho de hallarse virtualmente fuera de combate (con Bélgica y Francia) desde mucho tiempo antes a 1941.

Tal vez a manera de anécdota, si cabe la expresión, conviene recordar ahora en 1941, que trece años antes en ataque simulado a Pearl Harbor, aviones del primer portaaviones norteamericano de nombre *Langley* (ex buque carbonero de nombre *Júpiter* con cubierta de vuelo corrida y capacidad para 34 aviones, velocidad 15 nudos) dieron buena cuenta de la base naval, ejercicio que se repetiría diez años después en 1938 con el portaaviones Saratoga lográndose resultado similar a aquél de 1928. El primer portaaviones erigido en astilleros con tal fin fue el *Ranger* cuya quilla se puso en el año 1931, entregándose al servicio tres años después. Desplazaba 14,500 toneladas, velocidad 29 nudos y capacidad de aeronaves:75.

En el mismo año de 1934 se inició la construcción de 2 portaaviones de 20,000 toneladas: *Yorktown* y *Enterprise*, capaces de ser dotados con 84 aviones cada uno.

Al iniciarse diciembre de 1940 (un año antes de Pearl Harbor), 11 portaaviones de la serie *Essex*, cuyas características eran: 27,100 toneladas, 32.7 nudos de velocidad y 110 aviones de dotación, se construían en astilleros norteamericanos, aunque a ello se agregaban 12 acorazados de 38,600 toneladas, 54 cruceros, 191 destroyers y 73 submarinos oceánicos.

En lo que respecta a Japón, con asesoramiento de ingleses y franceses habían puesto en el año 1919 en gradas el portaaviones *Hosho* de 7,500 toneladas, 25 nudos y 21 aviones. Sabemos ya del *Akagi* y el *Kaga* que, finalmente, desplazarían 36,500 toneladas y 38,200 respectivamente; dotación, 90 aviones cada uno y 30 nudos de velocidad.

Puede inferirse la carrera armamentista en el mundo de la época en circunstancias en que la llamada Gran Guerra o Primera Guerra Mundial había quedado atrás, pero la Segunda Guerra Mundial venía cantada y no sólo por los preparativos y tratados incumplidos, sino en mucho por la muy soberbia actitud de los vencedores, el imbatible espíritu alemán que halló en Adolfo Hitler indiscutible líder adecuado para las circunstancias, la "misión divina" de los japoneses, la coincidencia Hitler – Mussolini este último pretendía, como ya se ha expresado, actualizar el Imperio Romano. En fin, huelgan mayores comentarios.

Japón, como ya se ha comentado, venía muy entrenado en guerra por la experiencia con China, y como la espiritualidad es núcleo incandescente, los marinos y aviados de la flota imperial del Japón tenían la convicción de ser los mejores guerreros del mundo. Posiblemente era verdad. En el año 1937 los rusos que auxiliaban a los chinos contra los japoneses los habían provisto de excelentes aviones en ventaja respecto a los aparatos nipones (estos mismos aparatos soviéticos intervinieron en la guerra civil española); el duro entrenamiento a que debieron someterse los pilotos japoneses fue notable escuela que quedó evidenciada cuando el 13 de setiembre de

1940, doce aviones caza japoneses dieron cuenta de 27 aparatos rusos pilotados por chinos. ¿Qué había ocurrido?. Un ingeniero aeronáutico japonés de nombre Jiro Horikoshi había diseñado para la empresa Mitsubishi el modelo *A6M* conocido como *Zero*. La maniobrabilidad de la nave, armamento básico consistente en dos cañones de 20 milímetros y dos ametralladoras de 7.7 milímetros unido al poco peso del avión dieron a éste, lugar excepcional en la historia aeronáutica mundial. Recién en el año 1943 aviones norteamericanos superarían al legendario *japan – Zero*.

El espíritu del combatiente japonés. Su logística (donde no debe perderse de vista que la más avanzada tecnología de la época en el arma torpedo era japonesa) y estilo de lucha tradicional, donde siempre o casi siempre el hecho antecedía al aviso, será en mucho lo que constituye un entorno tradicional en los hombres que el 25 de noviembre de 1941 componen las dotaciones de los buques que navegan hacia las islas Hawai.

En la tarde de aquel 25 de noviembre de 1941 el almirante Nagumo dispuso el zarpe de los submarinos *I-19, I-21* e *I-23* que debían navegar 200 millas a proa de la formación capital japonesa.

El 26 de noviembre en la madrugada, a las 6 de la mañana, levaron anclas 28 buques japoneses de Tankan.

6 portaaviones, 8 petroleros, cruceros de batalla, cruceros ligeros y destructores componen la fuerza de tarea. Se dispone como punto de destino 230 millas al norte de Oahu, desde allí atacarán los aviones japoneses desde sus plataformas flotantes. El capitán de fragata Gishiro Miura a bordo del *Akagi* es el principal responsable de la derrota a seguir. Un mes antes, el barco de pasajeros japonés *Taiyo Maru*, conduciendo entre los pasajeros a dos oficiales navales en misión de inteligencia, ha dado importante fruto: no han encontrado aviones ni buques hasta 100 millas de Oahu.

Así las cosas, el 30 de noviembre se realiza la primera faena de petroleo en la mar. Por entonces el jefe de Gobierno del Japón, general Tojo, se entera que la flota tiene rumbo a Hawai, en previsión de una declaratoria de guerra de su país y anticipándose así a los acontecimientos. Debe repetirse que tan excelente previsión es mérito del almirante Yamamoto. El reabastecimiento se realiza con los buques petroleros a popa de los receptores. Entre tanto las dotaciones de aviadores alistan sus planes de vuelo, revisan instrucciones y también descansan. Un condicionante vital para la fuerza de tarea es la información que los tres submarinos deben proporcionar en caso de avistar buques o aviones norteamericanos, en este sentido el plazo es de hasta dos días antes del punto de destino en Hawai. Si tal avistamiento se realizara un día antes quedaba a discreción del almirante Nagumo proceder o no al ataque.

El 2 de diciembre de 1941, el buque Insignia de la fuerza de tarea recibió del almirante Yamamoto la señal: "Niitaka Yama Nobores", que traducido al español es: escalar el monte Nobore (es la montaña más alta –3,997 metros– del Japón y sus posesiones). Las negociaciones con los Es-

tados Unidos de América habían fracasado y el ataque (Plan Z) debía producirse el 7 de diciembre próximo a 08:30 horas.

El 4 de diciembre tuvo lugar el reabastecimiento de determinados buques, retornando al Japón 4 petroleros. Casi de inmediato la flota afinó rumbo hacia el objetivo.

Días después los petroleros hicieron faena de abastecimiento con los destructores y abandonaron el área. A bordo del portaaviones *Akagi* se izó la bandera "Z" que el almirante Togo había dispuesto en el *Mikasa* en Tsushima.

Por su parte el almirante Yamamoto arengó a la distancia a la flota "que cada cual ponga el máximo esfuerzo en cumplir con su deber". Contrastaba no obstante su optimismo con el de Nagumo.

Entre tanto las informaciones llegadas al *Akagi* eran plural, aparentemente felices en unos casos y en otros desalentadoras. "Ausencia de redes antitorpedo". "El portaaviones "Lexington" a zarpado con todos sus aviones". "No se avistan globos cautivos de observación en el área de Pearl Harbor". "El portaaviones Enterprise no se encuentra en el área". El cónsul japonés en Pearl Harbor fue explícito en informar: "Todos los portaaviones están en la mar". Para el almirante Nagumo, el cúmulo de tales datos ensombrecerían aún más su semblante.

En la madrugada del 7 de diciembre de 1941 el capitán de fragata Mitsuro Fuchida, a cargo de la primera ola de ataque contra Pearl Harbor, se despidió del almirante Nagumo. Él y sus pilotos tenían en las mentes y retinas el panorama de Pearl Harbor, las siluetas de sus blancos, los rumbos de entrada y salida, mapas y dibujos del puerto y la isla Ford. El comandante del *Akagi*, capitán de navío Hasegawa, ordenó a los pilotos despegar. El plan Z, que tuvo en el capitán de fragata Genda, uno de sus autores intelectuales y operativo, se ponía en marcha. El mismo despidió también a Fuchida y sus hombres. El oficial de vuelo Masuda observó que se presentaban dificultades para el despegue, pero que éste debía ya realizarse. El primer avión en hacerlo era conducido por el capitán de corbeta Shigeru Itaya. En ese instante los 6 portaaviones (kokubokan) aproaban en rumbo norte.

En 15 minutos despegaron 183 aviones con el único accidente de un aparato desde el Hiryu. El capitán de fragata Fuchida en un Nakajima 97 B5N (con la cola pintada a rayas rojas y amarillas para identificación respecto a sus compañeros) fue el último en largar, tenía ceñida alrededor de la cabeza, una cinta (hachimaki) que le obsequiaron sus compañeros. Los buques variaron rumbo hacia el sur mientras los aviones formaban, la hora: 06:15.

El capitán de fragata Fuchida expresa: "Bajo mi mando directo volaban 49 bombarderos de alta cota, quinientos metros a mi derecha, más bajos 40 aviones torpederos. A la misma distancia a mi izquierda pero a unos doscientos metros por encima 51 bombarderos en picado, mientras que 43 casas daban cobertura a la formación".

183 aviones a 125 nudos de velocidad y 2,000 metros de altura sobre el nivel del mar.